

Visita-entrevista a Luís Felipe Noé

En el año 2003 la directora del Museo de Arte Contemporáneo realizó una visita-entrevista al legendario maestro de la Neofiguración Luís Felipe Noé, esta visita tuvo como motivo principal seleccionar el corpus de obras que vendría al MAC para la inauguración de la casa central del museo, Bv. Gálvez 1578, en Abril de 2004. La directora Stella Arber que también ofició de curadora de esta muestra estuvo en la casa taller de Noé y pudo recorrer investigar y seleccionar lo que luego se expondría en el MAC.

La entrevista al maestro Noé tuvo distintas aristas, comenzaron la charla definiendo aquella fuerza generadora de los años 60 que en su complejidad definió Noé como una gran época impulsora de una dinámica única y casi diría irreplicable en nuestro país donde se produjeron cambios en la percepción estética, en los sistemas de comunicación utilizados donde hubo variables en los códigos y nuevas reglas de combinación de los fenómenos visuales. Noé todo el tiempo trataba de transferir su experiencia y dar significado a cada una de las obras que estábamos viendo, vinculándolas directamente con aspectos sociales y políticos representativos de la década del 60.

Contó anécdotas muy significativas con sus grandes compañeros de ruta, Rómulo Maccio, Jorge De La Vega, Hernesto Deira y él fueron protagonistas de la Neofiguración, quebraron todos los cánones establecidos y trataron con un nuevo lenguaje visual consecuencia de sus búsquedas, producciones, indagaciones y resultados.

Noé se explayó mucho en este período del arte argentino e hizo hincapié en los fundamentos que los cuatro tuvieron para encarar un nuevo movimiento visual en la Argentina, que luego tuviera repercusión internacional y que diera a los cuatro tantas satisfacciones, tanto grupales como individuales.

Por otro lado el recorrido de las obras fue avanzando en el tiempo, las décadas se fueron sucediendo, aparecieron las obras de los 70, 80 y 90, y las actuales. La impronta de Noé siempre presente y de una fuerte dinámica visual indicaban la importancia de la última etapa de su producción, siendo éste el período seleccionado para traer el MAC. Es así como el corpus de obras que vino partía del año 2000 al 2003, obras de reciente realización por parte del maestro Noé.

Con la calidez y la generosidad que lo caracterizan y por la que es ampliamente reconocido el maestro Noé, tuvo palabras muy auspiciosas para este nuevo museo que se inauguraba en Santa Fe, y dejó claro que estaba muy alagado de ser el elegido para abrir la nueva casa del MAC.

Las palabras de Noé que aparecen a continuación definen sus obras en la actualidad:

En un momento en el cual no pocos dentro del mundo del arte hablan de la pintura en tiempo pasado, yo la practico creyendo que lo nuevo que nos revelan los cambios tecnológicos reside ante todo en la concepción y visión del mundo, más allá del medio que se utilice para manifestarlas. No se trata de formular lo nuevo con una concepción antigua –algo así como los primeros

automóviles concebidos como coches tirados por caballos- sino, por el contrario, de asumir nuestro tiempo con todas las posibilidades que tengamos a mano. Así también sean pinceles. Asumir nuestro tiempo, en este caso, por medio por medio de la imagen, y, naturalmente, desde el único lugar posible: desde el que mira, ya que se trata de un lenguaje visual. En consecuencia estas obras son panoramas que incluyen al que exterioriza la mirada.

Paradójicamente en la pretendida globalización las etnias se desangran y cuando por fin llega el reino del tiempo libre prometido en los años sesenta, revela su verdadero rostro: desocupación en la miseria o su preocupación para lograr la mera subsistencia. Y, sin embargo, navegando por la inmaterial, el mundo se nos mete en nuestras casas e invadimos –si queremos- las de otros, haciéndonos los distraídos.

Es entonces que refugiarse en unos de esos otros transportes, que son los lenguajes artísticos – como, por ejemplo, la pintura- sirve para presentar hoy día otro tipo también de paisaje: el paisaje humano finisecular. Lo hago con escepticismo, pero también con cierto optimismo, porque mientras haya color hay esperanza. Porque el color no es neutro, adjetiva, y en toda adjetivación hay una apuesta. Lo hago con todo lo aprendido en mis décadas de pintor –los sesenta, setenta, ochenta y noventa-. Por lo tanto lo hago como si dirigiera una orquesta compuesta por mis pasados. Este es mi presente, o sea mi futuro.

Luis Felipe Noé

Lic. Stella Arber

Directora del MAC